



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
DEPARTAMENTO DE RELACIONES LABORALES

**BREVE HISTORIA DEL SINDICALISMO
MUNDIAL**

Por

JORGE BARRIA SERON

CUADERNO SINDICAL Nº 4

JORGE BARRIA SERON

Profesor de Historia y Administración Sindical en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile. Profesor de Historia de Chile y América en el Instituto Pedagógico Técnico de la Universidad Técnica del Estado. Abogado y Profesor de Estado. Investigador en el Departamento de Relaciones Laborales de INSORA. Autor de "Movimientos Sociales del Presente Siglo"; "Esquema Histórico del Movimiento Sindical Chileno", "Apuntes para la Historia del Movimiento Sindical de Chile", e innumerables artículos publicados en revistas sindicales, Anales de la Universidad de Chile y publicaciones especializadas. Profesor en Escuelas de Temporada y en Cursos de Educación Sindical realizados en Santiago y en Provincias.

BREVE HISTORIA DEL SINDICALISMO MUNDIAL

por Jorge Barria S.

1.— Introducción.

El objeto de este folleto es hacer un panorama de la evolución del sindicalismo en su perspectiva universal.

Esta tendencia social es un producto de la realidad que ha creado en el mundo contemporáneo el orden industrial que surgió en los primeros años del siglo pasado y continúa imprimiendo a la Humanidad su sello característico. En otras palabras, surge de las condiciones que crea el régimen capitalista a las masas laboriosas. Este orden social ha considerado el trabajo como una simple mercadería sujeta a las leyes del mercado y para su portador, el ser humano, ha establecido el sistema de salario completado en el orden jurídico con la libertad individual para contratar sus servicios donde se le remunere mejor. Esta realidad se ha traducido para el trabajador en salarios exigüos, inseguridad, crisis económicas, desempleo crónico y miseria para el grupo familiar. En otras palabras, se ha producido la deshumanización de la economía y se ha reducido al ser humano a un apéndice de las gigantescas fuerzas productivas del mundo contemporáneo.

De esta cruda y dolorida realidad emerge la protesta de los asalariados. Al principio inorgánica, dispersa y sin finalidades, poco a poco va cristalizándose en una tendencia social, va organizándose, abriéndose camino, convulsionando a las sociedades industriales europeas y paulatinamente configurando su personalidad como grupo diferenciado de la sociedad industria. Podemos decir entonces, que un sindicato es una agrupación de trabajadores que tiene por finalidades: unir al grupo asalariado, luchar por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de sus miembros mediante la negociación colectiva y forjar los medios para expresar los puntos de vista de los mismos frente a los problemas de la sociedad en que vive. El sindicato es una creación del movimiento obrero el que ha formado a su vez otros grupos organizados, la cooperativa y el partido político de los trabajadores. La célebre trilogía del movimiento obrero comprende pues, a los sindicatos, cooperativas y partidos políticos con la triple función de defender al asalariado como trabajador, consumidor y ciudadano.

El objeto de estas líneas será el examen del sindicalismo a través de las organizaciones de carácter internacional que ha formado en casi cien años de constante acción.

2.— La Primera Internacional.

Por iniciativa del Consejo Sindical de Londres, se convocó a una reunión el 28 de septiembre de 1864 en esa ciudad a la que asistieron, aparte del anfitrión, una delegación francesa y exilados de Alemania, Italia, Polonia y Suiza. La reunión nombra una comisión para que redacte los estatutos de una futura asociación de trabajadores los que son aprobados posteriormente encabezados por un "Mensaje a la clase trabajadora" redactado por Carlos Marx el que se va a convertir en el líder de la creada organización universal.

La Asociación Internacional de Trabajadores, más conocida como "La Primera Internacional", reunió en su mejor época a unos tres a cuatro mil militantes repartidos en débiles organizaciones en Europa ya que en esa época no existían todavía movimientos sindicales ni socialistas de masas. El tesorero daba cuenta en 1865 que las entradas del Consejo General de la Internacional alcanzaban a veintitrés libras esterlinas anuales, siendo este monto ligeramente superior después de cinco años.

Esta realidad orgánica no fue óbice para que los gobiernos de la época vieran en la Primera Internacional una vasta conspiración contra el orden social existente, tomándose en varios países medidas para colocar a sus secciones fuera de la ley y procesar a sus afiliados acusados de alta traición, e, incluso, se hicieron gestiones entre los gobiernos para concertar una acción colectiva en contra de la Internacional.

La preocupación primaria de la Internacional es principalmente ideológica, es decir, la formulación de los principios para guiar a la clase trabajadora en su lucha política y social. Los principales tópicos de discusión son el rol de los sindicatos y cooperativas, la cuestión de la nacionalización de las industrias básicas y de la tierra, el papel del Estado como instrumento de transformación social, y la participación de la clase obrera en elecciones parlamentarias. Consecuencia de estas discusiones, es el surgimiento de tendencias ideológicas en el movimiento obrero: la una, el socialismo, encabezado por Carlos Marx y Federico Engels y la otra la anarquista, orientada por Miguel Bakunin, las que llevan sus pugnas al seno de la Internacional. Esta se ve entrabada en su actividad por estos hechos, traslada su cuartel general a los Estados Unidos y en el Congreso realizado en Filadelfia en 1876, acuerda disolverse.

La Primera Internacional es el primer intento de unificar a los trabajadores sobre sus fronteras nacionales, estimula el surgimiento del sindicalismo en varios países, sus principios sirvieron de guía al naciente movimiento obrero y contribuyó notablemente a arraigar esa consigna inmortal "proletarios del mundo, uníos".

3.— La Segunda Internacional.

El esfuerzo siguiente de unir a los trabajadores se realizó en 1889 en París donde se dio forma a una nueva organización: la Internacional Socialista Obrera y Congreso Sindical, más conocida como la Segunda Internacional.

La forman principalmente los partidos socialistas y socialdemócratas y las organizaciones sindicales influenciadas por éstos, principalmente de Europa. De ahí que los problemas que afloran en sus Congresos dicen relación con la unificación de las fuerzas obreras. En relación a este punto, estableció el Primero de Mayo como el día universal de los trabajadores, el que empezó a conmemorarse paulatinamente en este tiempo. Otras cuestiones son referentes a la actitud que debe adoptarse frente al Estado capitalista, el problema de la cooperación con otras fuerzas, la participación en gobiernos y la línea que debe tomarse en la eventualidad de una guerra. Y es este último hecho, traducido en el estallido de la primera guerra mundial el año 1914, el que derrumbó a la Segunda Internacional al no poder llevar a cabo una acción de envergadura que hubiera permitido escapar al mundo de los horrores de esa hecatombe.

La Segunda Internacional es en lo fundamental, una organización política, de la que poco a poco se va distinguiendo entre sus asociados, una tendencia sindical. En efecto, las centrales nacionales sindicales afiliadas, se reúnen en una Conferencia en Copenhague en 1901, la que decide crear un secretariado coordinador. Los contactos prosiguieron y en 1913 dan forma a la Federación Sindical Internacional (FSI) que mantiene estrechas vinculaciones con la Internacional, corriendo su misma suerte como consecuencia del estallido de la guerra mundial.

4.— El movimiento obrero dividido.

Finalizado el conflicto bélico, empieza la reconstrucción de los movimientos sindicales de los distintos países europeos. Una de las secuelas más importantes de la postguerra es la Revolución Rusa de 1917, la que provocó trastornos de consideración en todo orden de cosas. Uno de estos es la división del movimiento obrero en dos corrientes: una socialista y la otra comunista que se pelean encarnizadamente. La primera reconstituye la Federación Sindical

Internacional e instala su sede central en Amsterdam, Holanda, y mantiene estrechas vinculaciones con la Internacional Socialista y Laborista que viene a suceder, en el terreno político, a la Segunda Internacional. Por su parte, los sindicalistas que siguen la orientación comunista crean en 1921, la Internacional Sindical Roja con sede en Moscú y en 1928, crean una sección para América Latina, la Confederación Sindical Latinoamericana con sede en Montevideo. Estas organizaciones estrechan fuertes lazos con la Internacional Comunista o Tercera Internacional como también se le conoce.

En Chile reconoce filas en estas organizaciones la Federación Obrera de Chile (FOCH), la que formalmente en su IV Convención de Diciembre de 1921, se adhiere a la Internacional Sindical Roja.

Por su parte, los distintos sindicatos que se habían estado organizando en varios países europeos por inspiración de las iglesias, constituyen en 1920 su propio centro coordinador, la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.

Finalmente, la tendencia anarcosindicalista hace un esfuerzo para unirse en el Congreso de Berlín de 1923 en una Alianza Internacional de Trabajadores cuyos integrantes latinoamericanos dieron forma cinco años después a una Asociación Continental de Trabajadores de vida efímera. En representación de Chile asiste en 1923 un delegado de la IWW u Obreros Industriales del Mundo, región chilena, la que simbólicamente, participa en estas internacionales de inspiración anarcosindicalista. Hay, también, un esfuerzo para unificar las fuerzas sindicales del continente americano. Por iniciativa de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) se reúne en Texas (1918) un Congreso, el que da origen a la Confederación Obrera Panamericana la que celebra unos ocho congresos hasta 1930, en los que participan fuera de la promotora, organizaciones en su mayoría mutualistas de los países centroamericanos.

Las fuerzas sindicales mencionadas, divididas, hacen frente a graves problemas tales como la crisis económica del año 1929, la amenaza del fascismo y la preocupación de otro eventual conflicto bélico.

En suma, es el estallido de la Segunda Guerra en 1939 que sume al mundo en la hecatombe y la destrucción la que hace desaparecer en el hecho las internacionales sindicales mencionadas.

5.— Las tendencias sindicales actuales.

El examen del panorama sindical mundial permite distinguir a grosso modo cuatro corrientes que polarizan las fuerzas del tra-

bajo organizado. Dichas tendencias corresponden a distintos contenidos y planteamientos sindicales como también influidos por las realidades económicas, sociales y políticas en que desenvuelven sus actividades. Las centrales sindicales nacionales se ubican dentro de estas corrientes las que se canalizan en organizaciones sindicales internacionales o se mantienen autónomas. Los centros internacionales son por orden cronológico la Federación Sindical Mundial, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos. Y la cuarta tendencia es representada por las confederaciones nacionales de trabajadores autónomas de los centros mencionados.

Examinaremos cada una de estas tendencias:

6.— La Federación Sindical Mundial (FSM)

Se constituyó en un Congreso realizado en París en octubre de 1945 al que asistieron los sindicalistas de los países triunfantes en la Segunda Guerra Mundial. Se unían en esta Federación las centrales nacionales sindicales de los países europeos, de la Unión Soviética y aliados, el CIO norteamericano (Congreso de Organizaciones Industriales) y numerosos grupos gremiales del resto del mundo. La FSM venía a agrupar los efectivos de las anteriores Federación Sindical Internacional e Internacional Sindical Roja, a las que se agregaron los sindicatos de naciones de América Latina y Asia principalmente.

Por desgracia la unidad sindical se quebraja al hacer su aparición en el campo del trabajo organizado los síntomas de un hecho de capital influencia en el devenir contemporáneo que resumimos brevemente: la "guerra fría". Esta realidad expresada en la pugna de las grandes naciones industriales por repartirse áreas de influencia en el mundo ha traído el rearme, alianzas militares, el desarrollo fabuloso de las armas termonucleares y otras secuelas importantísimas, y tiene a la humanidad en un equilibrio inestable cuyo rompimiento, no cabe la menor duda, produciría la desaparición de los seres vivos en el planeta. El hecho mencionado ha reagrupado las fuerzas del mundo haciendo que se tomen actitudes para afrontarlo y en el campo sindical ha repercutido esta alineación de fuerzas cuyos pormenores —por la brevedad de este trabajo— no podemos describir.

A este problema de fondo se agregaron otros de índole más específicamente sindicales en los que chocaron los sindicatos democráticos encabezados por la Central de Trabajadores de Gran Bretaña, y los inspirados por el Consejo Central de Sindicatos de

la Rusia Soviética. Estos fueron: la autonomía de las centrales nacionales para la dirección de sus propios asuntos sin la ingerencia de la internacional; la exclusión de la política partidista de las actividades de la FSM y un acuerdo entre ésta y los secretariados profesionales internacionales (SPI) a fin de garantizarles a éstos su autonomía y permitirles sus propias tareas específicas en la actividad industrial y de servicios donde actúan.

Todos estos hechos hicieron crisis cuando la F.S.M. se negó a colaborar con el denominado programa de rehabilitación europea (Plan Marshall), lo que no obstó para que lo hicieran las centrales sindicales de los países de la Europa Occidental. Se provocó una situación de tirantez que culminó cuando la Central Sindical de Gran Bretaña, el CIO norteamericano y la Central NVV de Holanda decidieron retirarse el año 1949 de la FSM y promover la formación de otra internacional sindical.

Pese a esta grave disensión, la FSM ha continuado sus actividades y ha instalado sus cuarteles generales en Praga, Checoslovaquia. Ha realizado su Segundo Congreso en 1949 en Milán, el Tercero en 1953 en Viena, el Cuarto en Leipzig, 1957, y el Quinto en 1961 en Moscú.

A esta última reunión se hacen representar treinta y nueve centrales nacionales afiliadas con unos 119.506.300 socios (datos FSM). De esta militancia un 91% se encuentra en confederaciones sindicales de los países que integran el bloque soviético, entre los que destacan los sindicatos de la URSS con más de 42 millones de socios; China Popular con 15 millones; Checoslovaquia con cerca de 4 millones, para citar algunos de los más importantes. En Europa Occidental son filiales las Centrales más representativas de Francia e Italia, en Asia, Indonesia e India tienen un grueso número de asociados. En nuestra América tiene la FSM una sección regional: la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Esta organización fue fundada el año 1938 con el beneplácito de la inmensa mayoría de las confederaciones nacionales del Continente, posteriormente ha ido perdiendo efectivos de suerte que hoy día conserva escasas filiales de las cuales la más importante es la Confederación de Trabajadores del Ecuador, con unos 50 mil miembros.

En nuestro país, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) participa como fundadora de la CTAL, en la que se mantiene hasta 1946 fecha en que se divide quedando como afiliada la fracción comunista hasta 1953, oportunidad en que se reunificó el movimiento sindical nacional. La otra fracción, la socialista, quedó autónoma pero participará posteriormente en otro intento de unidad continental.

7.— La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).

Las centrales sindicales disidentes de la FSM convocaron a una reunión en diciembre de 1949 de la que emergió la Confederación Internacional, objeto de estos párrafos.

La CIOSL es una organización específicamente sindical, de orientación democrática, de gran autonomía para la actuación particular de sus afiliados y sin vinculación directa con movimientos políticos, ni siquiera con la Internacional Socialista constituida en 1951 que agrupa a un grueso sector de partidos de esa filiación política. Ha realizado siete congresos mundiales, aparte del de Londres ya citado. Los otros se han llevado a cabo en Milán (1951), Estocolmo (1953), Viena (1955), Túnez (1957), Bruselas (1959), y Berlín (1962).

La CIOSL declara tener 80 organizaciones en 68 países y territorios con una militancia de 56 millones de socios sindicales. La Confederación tiene distribuida sus filiales en regionales continentales, las más poderosas son la de Europa Occidental con unos 25 millones de miembros dentro de los cuales las centrales sindicales de Gran Bretaña (ocho millones) Alemania Federal (seis) y Suecia (dos millones) son algunas de las más representativas. La regional interamericana tiene en Estados Unidos y Canadá 15 millones de socios y en América del Sur unos 6 millones. También hay regionales para Asia y Africa. De este examen se desprende que el grueso de los miembros de la Confederación de Sindicatos Libres está en los países industrializados de Europa Occidental, los Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Vinculados a las tareas de esta Confederación están los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI) que, en un número actual de dieciocho, tratan de organizar a los trabajadores por rama industrial o servicio específico. De éstos, los más poderosos son la Federación Internacional del Transporte, la Federación Internacional Metalúrgica y la Federación Internacional de Empleados y Técnicos.

En el continente americano, como se adelantó, la CIOSL tiene una filial: la Organización Interamericana de Trabajadores (ORIT) que agrupa a la central nacional de Estados Unidos de Norteamérica (AFLCIO), el Congreso Canadiense del Trabajo y numerosas centrales sindicales de América Latina, de las que citamos las de México, Perú, Venezuela, Costa Rica y Jamaica entre las más representativas. La ORIT constituida en 1951, vino a suceder a la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) organizada en Lima en 1948 por la AFL de Estados Unidos y varias centrales disidentes de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

Entre estas, mencionamos la CTCH socialista que actuó en la CIT y con la unificación del movimiento sindical chileno en 1953 desaparece de la escena gremial del país. En la actualidad, la CIOSL - ORIT tiene en Chile una filial constituida en 1958, la Confederación Nacional de Trabajadores, de escasa gravitación en la vida sindical chilena.

8.— La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC)

Al término de la guerra los sindicalistas cristianos (en su mayoría católicos), reconstituyeron en junio de 1946 la Internacional de esa denominación. En la actualidad, tiene unos 3 millones de miembros, principalmente en Europa: Francia, Bélgica y Holanda, donde están sus conglomerados más fuertes. Ha organizado filiales continentales en Africa y América Latina. En este último lugar constituyó en 1956, la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos. En Chile tiene una filial: la Acción Sindical Chilena — Confederación de Sindicatos Cristianos (ASICH-CSC) fundada en 1956.

9.— Las Centrales Sindicales Autónomas.

Existe un sinnúmero de confederaciones de trabajadores de diferentes países que permanecen independientes de las centrales internacionales citadas. Diversas causas explican sus posiciones autonomistas; entre éstas influyen la realidad política del país en que actúan, la mantención de la unidad sindical y de modo particular, los problemas de los países en desarrollo o del "tercer mundo" que constituyen, hoy por hoy, uno de los grandes dilemas de la humanidad.

Examinemos el panorama de esta tendencia mencionando aquellas centrales sindicales más representativas, sin desconocer que existen grupos minoritarios en numerosos países del orbe. En Europa se mantienen autónomas las confederaciones de trabajadores yugoslava e irlandesa. En Asia, la central mayoritaria del Japón con más de tres millones de miembros; varios grupos importantes de Indonesia e India como de algunos países árabes. En Africa, el movimiento autonomista ha tomado cuerpo y existen en la actualidad dos organizaciones representativas: una la Federación Sindical Panafricana formada por cinco centrales nacionales en mayo de 1961, en Accra, capital de Ghana. La otra, es la Confederación Sindical Africana, fundada en enero de 1962, en Dakar, capital de Senegal, con la asistencia de delegados de unos treinta y un países. Esta última Confederación une a las filiales de la Organización Africana de la CIOSL, la Unión Panamericana de la CISC y

centrales gremiales independientes, pero como Confederación Africana es autónoma de las Internacionales citadas.

En América Latina se mantienen sin vinculaciones oficiales, las centrales de trabajadores de Chile (CUTCH y CEPCH), Bolivia (COB), Uruguay (CTU), Argentina (CGT), Cuba (CTCR) y otros grupos menores en algunos países del continente. Se hacen esfuerzos para unificar estas fuerzas en un secretariado coordinador que eventualmente —si se crean condiciones favorables podría desembocar en una central de trabajadores latinoamericanos autónoma de las internacionales sindicales existentes.

En suma, existe una tendencia en el campo sindical de no vincularse por diversas causas, a las confederaciones mundiales actuales, estimándose que cerca de veinte millones de asalariados mantienen esta posición, la que se manifiesta en diversas facetas que se han expuesto someramente en los párrafos precedentes.

10.— Conclusión.

Del estudio efectuado se desprende que el sindicalismo es una de las grandes tendencias de la sociedad contemporánea. Su evolución demuestra su incremento cuantitativo como sus cambios cualitativos, en el planteamiento de sus posiciones. Su papel es fundamental en la moderna sociedad industrial como medio para mejorar las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores como también eficaz instrumento para conquistar la democracia social como para preservar la independencia nacional. Como índice de progreso social nos señala el grado de desarrollo general de una nación como de la vigencia de los derechos humanos.

Pero a los sindicatos no les basta el bienestar y la libertad en su propio país sino que se han convertido en herederos de uno de los más caros anhelos de los seres humanos: su unidad sobre las fronteras; y lo demuestran sus distintos esfuerzos realizados para estructurar internacionales de trabajadores. La unificación mundial de los trabajadores continuará siendo uno de los problemas capitales del movimiento sindical y la conquista del mismo será un paso fundamental en la construcción de un nuevo orden internacional basado en la igualdad, la paz y la justicia.

INDICE

	Pág.
1. Introducción	3
2. La Primera Internacional	4
3. La Segunda Internacional	5
4. El movimiento obrero dividido	5
5. Las tendencias sindicales actuales	6
6. La Federación Sindical Mundial	7
7. La Confederación Internacional de Organi- zaciones Sindicales Libres	9
8. La Confederación Internacional de Sindi- catos Cristianos	10
9. Las Centrales Sindicales Autónomas	10
10. Conclusión	11

